



EN ESTE NÚMERO:

- . Conversando con Casilda
- . Oficina de Apoyo al Adulto Mayor ODAAM
- . Concurso Nacional de Poesía Cuento y Ensayo

Contenido

Editorial	3
Conversando con Casilda	4-5
Oficina de Apoyo al Adulto Mayor	5-7
Concurso Nacional de Poesía, Cuento y Ensayo	8-9
Centro Regional de Colón	10
Centro Regional de Chiriquí	11
Centro Regional de Azuero	12
Centro Regional de Coclé	13
Centro Regional de Darién	14
Centro Regional de Veraguas	15
Programa con cárceles y convenio	16
Relación de familia	17
Crucigrama	18
Vida, Pensamiento y Lenguaje. Y más Vida	19

Revista
Más Vida

Universidad de Panamá
Universidad del Trabajo y de la
Tercera Edad

Argénida de Barrios
Directora

Flavio Pérez
Editor

María Félix Nieto
Diseño

Carmen Miró
José Guillermo Ros-Zanet
Profa. Miryam Buriticá
Colaboradores

Número 2. Año 2
Noviembre de 2007

Teléfonos: 213-9213 / 213-1272
utterceraedad@hotmail.com

Directores Provinciales

Azuero
José Luis Solís

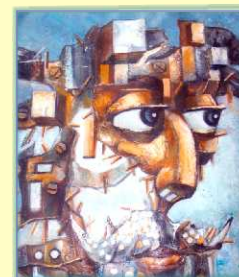
Colón
Argénida de Barrios

Coclé
Rita Cecilia Tejeira

Chiriquí
Enrique Wedemeyer

Darién
Migdonio Murillo

Santiago
José Luis Rangel



Pintura del artista panameño
Carlos Palomino.

E

ditorial

Panamá, igual que la gran mayoría de países, atraviesa el fenómeno del crecimiento paulatino pero sostenido, de su población adulta. Este fenómeno tiene su razón de ser en dos situaciones que coinciden: por una parte el aumento de la expectativa de vida, como resultado de los avances tecnológicos, descubrimientos y avances científicos y en el campo de la medicina y, por el otro, el decrecimiento de la tasa de natalidad. Ante esta realidad los gobiernos deben prepararse para afrontarla. Esta preparación implica el desarrollo de políticas incluyentes hacia la población adulta, para incorporarlos a los sectores productivos del país, en aquellas tareas en las que puedan aportar su experiencia y conocimiento, siempre que demuestren capacidad de desempeño y utilidad práctica, independientemente de la edad cronológica que tengan. La experiencia obtenida por los países desarrollados, en los que su desarrollo ha estado acompañado por el crecimiento de su población de adultos mayores, deben servirnos como referencia para adoptar las medidas apropiadas para enfrentar adecuadamente esta situación.

El tema del envejecimiento de la población, implica varios tópicos, ya que no sólo estamos hablando de la existencia de un sector poblacional de la tercera edad mayoritario, a partir del tercer decenio de este siglo, sino que esta población estará en condiciones físicas y mentales para seguir laborando años después de la edad que se señala actualmente como edad de jubilación y para mantenerse activo y desempeñarse en actividades que hoy día realizan personas más jóvenes.

Uno de los ámbitos más discutidos y a considerar es el de la edad de jubilación, así como el de los sistemas de seguridad social y calidad de vida. Los programas de pensiones y jubilaciones son algunos de los puntos de mayor discusión y fricción que han tenido que superarse en los países más desarrollados, en los que ha insidido más esta polémica, las posiciones casi siempre han decidido por el aumento de la edad de jubilación debido a la insostenibilidad del sistema a medida que aumenta la expectativa de vida.

Se discute si lo correcto es dejar que los adultos mayores continúen en el ámbito laboral o si deben acogerse a su jubilación y disfrutarla. La mayor dificultad estriba en que los adultos mayores continúan trabajando, en la mayoría de los casos, por necesidad, ya sea por lo escaso de sus pensiones o por carecer de ellas.

Independientemente de estas consideraciones, la Universidad del Trabajo y de la Tercera Edad juega un rol muy importante: despertar la inquietud y motivar a los adultos mayores a que se preparen y puedan reincorporarse, con su sapiencia y experiencia, al sector productivo.

A esta dirección le corresponde, como parte de la Universidad de Panamá, concienciar, orientar, crear iniciativas y desarrollar políticas dirigidas a reivindicar, en nuestra sociedad, la imagen, la figura y maltrecha del adulto mayor.

Las personas de la tercera edad constituyen las bases reales de la sociedad. Son los custodios de las tradiciones, del acervo cultural y de los valores sociales y espirituales que conforman la esencia de los pueblos. Son el manto protector de la nacionalidad y la memoria del país.

El respeto al dechado de virtudes, que encierra la tercera edad, es lo menos que se puede exigir. El ostracismo en que se ha sumido a nuestros ancianos es una afrenta que la sociedad debe subsanar ahora, para que el futuro próximo no nos tome por sorpresa.

El respeto a este dechado de virtudes, que encierra la tercera edad, es lo menos que se puede exigir.

CONVERSANDO CON

CASILDA



Por Lourdes Palacio y Fernando Pérez

Su nombre es Casilda Núñez González. Dice tener 69 años, y participa en el curso de computación 2 que recibe los lunes de 2 a 4 de la tarde.

Eran las dos y media de la tarde cuando llegamos al

salón. Acordamos que nos brindara alguna conversación informal sobre vivencias recibidas durante su vida. Lo primero que nos preguntó fue que por qué la entrevistábamos a ella. Respondimos que lo hacíamos por las referencias que nos daban otras personas sobre su forma de ser. Además, lo que resulta sorprendente es que con sus años, ella sigue formándose.

-Vamos entonces, pues. Pregúntenme.

Y antes de comenzar con alguna pregunta básica, ella comenzó a indicarnos que tenía otros estudios también.

Casilda, es una persona que mira como interrogando, y antes de comenzar sus palabras, sus ojitos tristes reparten cariño. Pareciera que detrás de su mirada hay más sentimientos guardados en su frágil cuerpo.

-Entonces, Casilda, díganos sobre sus otros estudios que dice haber recibido.

Y ella, como escurbando en su interior, comienza a referir historias recibidas junto a los cursos.

Al inicio, se refirió a estudios complementarios de distintas áreas.

-Mire, yo estudié en el Bellas Artes, teatro. Era bonito y uno aprendía mucho. Luego, tengo 8 créditos en coro, que estudié en el Conservatorio. Todos estos estudios los he hecho en Panamá.

Descubrimos que habla de lo que sabe, y lo hace con gratitud y entusiasmo. Es la primera impresión que uno recibe.

-Cuando era niña, tenía muchos hermanos. Doce para serle exactita. Pero quedé huérfana muy pequeña, con lo cual mis hermanos me llevaron al

Convento de la Caridad, en calle cuarta, Colón. Allí estuve por muchos años. Nos lo refiere con mucha alegría. Fue entonces que nos dijo como voz bajita que "quería ser monja". Actualmente, va todos los días a la iglesia del Don Bosco. También va en la actualidad a visitar a las monjas. Y piensa que algún día se va a quedar viviendo con ellas.

Apretando su cartera bajo un brazo, ella viste con una falda larga de unos colores tenues tirando a celeste. Camina lento, pero seguro. No cojea, y su estatura es mediana, y posiblemente su peso es bajito, al punto que uno piensa que no tiene peso. Su faldón largo le cubre las piernas. Con zapatitos de niña, recorre con entusiasmo y sencillez los pasillos de esta universidad.

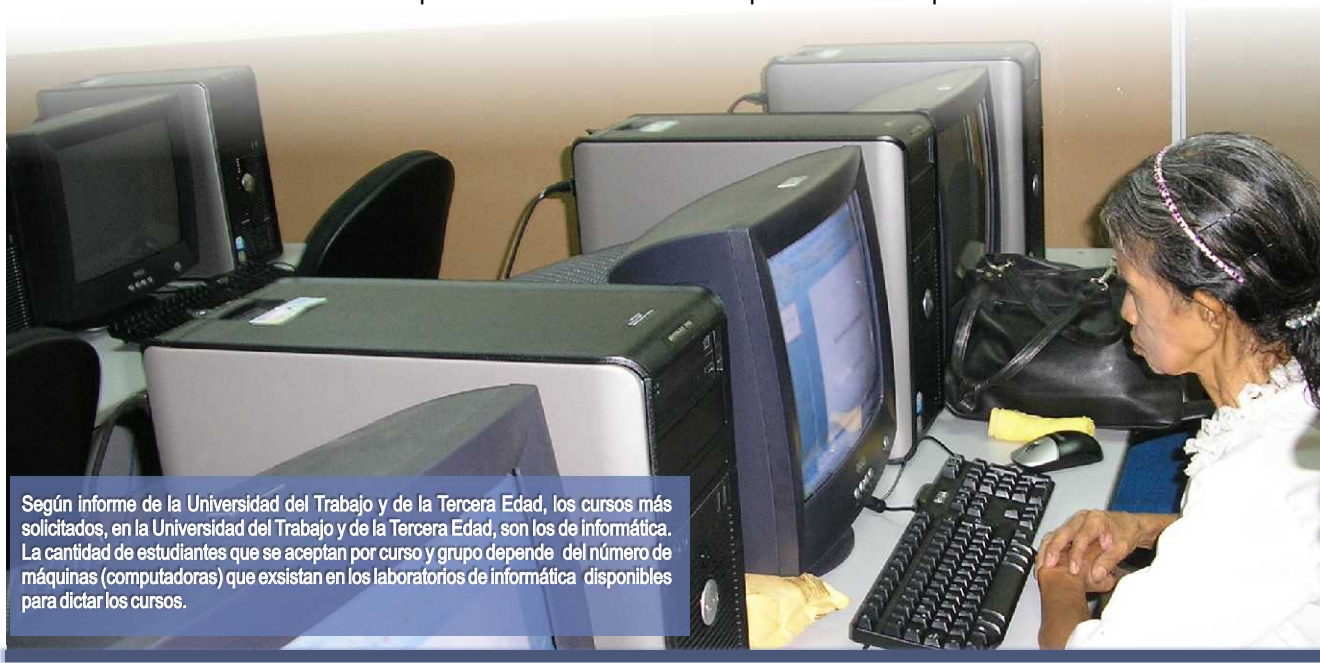
En casa sus hermanos y sobrinos le dicen "Casi". La ponen de ejemplo, nos dice. Porque ella todavía tiene agilidad para tomar cursos aquí y allá. En fin, que cada día tiene su programita de visitas a la iglesia, y quehaceres en la casa donde vive con uno de los hermanos que le han quedado.

Su actitud de trabajo le viene de niña. "Yo servía en casa de familia". Fue entonces que sus estudios

primarios fueron suspendidos. Nació en el Casco Viejo.

Finalmente, nos habló de seguir perfeccionándose. Y dijo que si pudiera tomar otro curso, éste sería el de inglés, porque en los tiempos que corren una ya debe saber lenguas. Así es Casilda. Ya terminando esta conversación, nos dijo que en este curso de computación ha aprendido bien. Pero sería muchos más si tuviera una computadora en casa en donde practicar.

Nos despedimos agradeciéndole nos haya regalado su tiempo. No se molestó, y nosotros ganamos mucho. No olvidaremos sus enseñanzas, querencias y recuerdos. Y así, se despidió de nosotros, y se perdió entre unos grupos de estudiantes de Administración Pública, que salían también. Son casi las seis de la tarde, y ya en la parada del bus, descubrimos que más adelante, cerca del puente peatonal que va al Seguro, Casilda sube a un "diablo rojo" que se aleja en "regata" con otros más, mientras un "pavo joven", haciendo cabriolas en la puerta, grita de pie: "¡Saray, San Miguelito, Los Andes! ¡Córranse que los puestos de la izquierda son de tres!"



Según informe de la Universidad del Trabajo y de la Tercera Edad, los cursos más solicitados, en la Universidad del Trabajo y de la Tercera Edad, son los de informática. La cantidad de estudiantes que se aceptan por curso y grupo depende del número de máquinas (computadoras) que existan en los laboratorios de informática disponibles para dictar los cursos.